

Entre las demandas y las acciones: Reconstrucción de las formas de organización de los barrios de Nahuel Hue y Malvinas

Lic. Felipe Navarro Nicoletti
Dra. María Emilia Sabatella
Dra. Ana Inés Barelli
Dra. María Andrea Nicoletti

Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. Río Negro, Argentina.

Introducción

En el año 2016, algunas integrantes de este equipo fuimos convocadas a través de la universidad por el CAAT 8 (Centros de Atención y Articulación Territorial), que desarrolla su trabajo en los barrios Nuestras Malvinas y Nahuel Hue, para participar en dos instancias, por un lado, en una mesa trabajo intercultural realizada en la escuela 315 en al que fueron invitadas organizaciones de migrantes y mapuche, por otro lado, un foro de vecinos y organizaciones de los barrios Nahuel Hue y Nuestras Malvinas, promovida por la Secretaría de Promoción Social de la Provincia y la Subsecretaría Municipal. En el marco de dicho foro, participamos realizando un registro del trabajo temático en grupo de los participantes. Durante nuestras primeras reuniones referidas a los encuentros, los y las trabajadores-as del CAAT y del municipio frecuentemente solían contarnos su preocupación porque entendían que al barrio “le faltaba identidad”. Por otra parte, identificamos que el barrio estaba siendo intervenida por diversas organizaciones. Es decir, además de la presencia estatal (CAAT 8, centro de salud, escuela), los barrios cuentan con juntas vecinales, organizaciones sociales (comedores, cooperativas de trabajo, radios comunitarias, sum, gimnasios) y eclesiásticas (capillas, CARITAS).

Frente a esta pregunta por la identidad barrial, esta trabajo exploratorio, retoma las discusiones sostenidas como punto de partida para reflexionar acerca de la forma en la cual a través de sus discursos y sus prácticas de intervención barrial el Estado municipal en general, el CAAT 8 y las diversas organizacionales en particular articulan sentidos sobre el territorio y la identidad desde donde se producen representaciones de “lo barrial”. Para alcanzar este objetivo desarrollaremos un diagnóstico de estas organizaciones, sus proyectos y cómo surgieron. Finalmente, analizaremos las expectativas de los pobladores en relación con los proyectos políticos de estas instituciones para poder conocer cuáles son las tensiones y vinculaciones entre lo que ambos entienden por sus demandas, es decir, entre las propias de

los pobladores y las que las organizaciones consideran que fueron el motor para hacer su trabajo.

1. Conformación geográfica de la ciudad de San Carlos de Bariloche y sus barrios

Para poder dar cuenta de la configuración territorial y organizacional de la ciudad de San Carlos de Bariloche, en torno a los barrios y más específicamente en el “Nahuel Hue”, nos parece pertinente realizar una breve introducción de la conformación geográfica de la ciudad y sus barrios para luego posicionarnos en determinadas acepciones en relación al concepto de “barrio” en general y el Nahuel Hue en particular.

En las ciudades latinoamericanas, los primeros modelos publicados por el año 1976 tienen que ver con una estrategia de industrialización muy fuerte. Era el Estado el que planificaba e invertía en ciertos lugares, como en otros no. Borsdorf (2003) expone cuatro modelos estructurales de ciudad latinoamericanas: la primera tiene que ver con la época colonial (1820) y un esquema de ciudad compacta con una “plaza mayor” o “plaza de armas” en el centro de la ciudad y una estructura circular de urbanización. El segundo modelo el autor lo ubica entre 1820 y 1910 como ciudad sectorial en donde “el campo político-económico causó (con cierto retraso) la reestructuración del organismo urbano” (Borsdorf, 2003, p. 6). La característica principal de este segundo modelo gira en torno a la linealidad de la estructura urbana, con barrios altos y sectores apartados del casco urbano. El tercer modelo, entre 1920 y 1970 se establece como “ciudad polarizada” surgiendo segmentaciones urbanas en las periferias y alejadas del centro, localizando nichos aislados de la ciudad. El cuarto modelo, y el que tomaremos como referencia para el posterior análisis, tiene que ver con una “ciudad fragmentada” (año 2000) donde se observa un crecimiento celular en la periferia y una fragmentación en relación a la separación de funciones y elementos socio-espaciales en dimensiones más extensas.

Ya posicionándonos en el último modelo expuesto por Borsdorf (2003) entendemos que la fragmentación en mosaicos del ejido urbano es observable a una cercanía espacial, pero a su vez una separación social (Buzai y Baxendale, 2006). Entendiendo así el proceso de configuración de una ciudad donde posiciona centros urbanos acomodados en cierto espacio y entabla un proceso de marginalización de otros sectores dando cuenta de la mano del Estado en pos de una estructura territorial específica. Dicho modelo, y en el plano de un contexto de globalización galopante, se asimila a la idea de “ciudad fractal” (Janoschka,

2002) que marca la heterogeneidad creciente del territorio de la mano de variables sociales como delincuencia, conflictividad, desigualdad o el mismo fenómeno de la segregación residencial. Aquí también podemos observar que la segregación es necesaria de ser analizada bajo la lupa de numerosos aspectos que exceden a lo estrictamente material en clave territorial. Como veremos en el caso del barrio “Nahuel Hue”, su conformación social se encuentra atravesada por el fenómeno de la migración latinoamericana, variable que es tomada por el Estado y los propios organismos municipales para segregar en la periferia de la ciudad a dicho sector.

Perspectivas como el “derecho a la ciudad” que propone Lefebvre y es retomado por diversos autores (Lencioni, 2015; Roy, 2013; Harvey, 2012), es necesario no solamente para desentrañar ciertas dinámicas del sistema capitalista en relación al territorio, sino también, “reivindicar algún tipo de poder configurador del proceso de urbanización, sobre la forma en que se hacen y rehacen nuestras ciudades” (Harvey, 2012, p. 21). Volviendo al cuarto modelo propuesto por Borsdorf (2003), queremos enfocarnos en observar las nuevas perspectivas en relación a la producción del espacio desde la experiencia cotidiana y vivida del espacio; una “producción informalizada del espacio” (Roy, 2013, p. 168) que permita dar cuenta de las especificidades de cada territorio y así correrse de una mirada homogénea y estructurada del espacio.

La ciudad de San Carlos de Bariloche se la conoce por ser uno de los destinos turísticos más atractivos del mundo y a su vez esto ha generado un crecimiento urbano de manera exponencial y dispar (Medina, 2018; Sánchez, Sassone y Matossian, 2007; Méndez, 2010); estableciendo una especulación inmobiliaria y una formación desigual de la renta. Según Medina (2018), “la actividad económica principal de la ciudad comenzó a fraguarse a partir de 1934, cuando se dio inicio a una serie de inversiones en infraestructura en el casco urbano de la ciudad y sus áreas lindantes” (P. 21). Por otro lado, el autor menciona dos lógicas de crecimiento y ocupamiento urbano. La primera tiene que ver con la lógica del mercado que dio a la ubicación de sectores de clases medias y acomodadas en el ejido oeste de la ciudad, por el carácter paisajístico de los terrenos; aspecto que eleva los costos del suelo en una lógica mercantil rápidamente cooptada por las inmobiliarias. Y la segunda refiere a una lógica de la necesidad que lleva a la conformación de los denominados barrios “del alto”, que albergan a las clases medias y populares, alejados del casco urbano central y de las zonas con alto valor paisajístico y comercial. Cabe destacar que el municipio barilocheño se

encargó en su planificación urbana que el ejido urbano hacia el oeste de la ciudad se encuentre con las mayores condiciones edilicias y habitacionales posibles, mientras que la postergación de los sectores “del alto” se vislumbra en la ausencia total y/o parcial de servicios básicos de habitabilidad (cloacas, tendido eléctrico o gas natural), hasta la misma estructura de caminos. En Bariloche, siguiendo a Medina, “los denominados kilómetros y en los barrios del Alto: la distancia física y la topografía característica son las formas espaciales bajo las que se presenta y representa la desigualdad social, naturalizando asimetrías” (Medina, 2018, p. 29). Bajo el proceso de “barrializar” el Censo 2010 (Niembro, A., Guevara, T. y Cavanagh, E; 2019) a fin de identificar correspondencias y diferencias entre unidades espaciales, ubicaremos al barrio “Nahuel Hue” en la periferia del ejido urbano barilocheño bajo la denominación de “barrio popular”. Debido a que se encuentran “en áreas suburbanas (o en los márgenes del centro urbano) y son barrios populares, en el sentido de que allí habitan sectores asalariados (registrados o no) de ingresos medios-bajos y bajos, desocupados y trabajadores de la economía popular. Tradicionalmente, a estos barrios se los suele denominar, de forma simplista y un tanto estereotipada, como el Alto.” (Niembro, A., Guevara, T. y Cavanagh, E; 2019, p. 13). A su vez, y según el registro de Niembro, Guevara y Cavanagh, el sector perteneciente al “Nahuel Hue” es el peor registro en términos de NBI, educación y tenencia de bienes posee, sumado a la carencia de infraestructura en cloacas y red de gas. Si bien son barrios de conformación más bien temprana, poseen una cuota significativa de ocupación informal de la tierra.

2. Representaciones de lo barrial: Identidades y territorialidades

“Entre las figuras de cultura popular, el barrio es una de las más polisémicas. Cambia de sentido de un idioma a otro, de un país a otro y de una ciudad a otra y se transforma con el tiempo” (Merklen, 2005)

Si bien tenemos como referencia un resumen en tanto la configuración territorial de la ciudad de San Carlos de Bariloche y más específicamente del barrio “Nahuel Hue”, “preferimos utilizar aquí los conceptos de Alfredo Carballada (2008), para entender el territorio como ámbito de actuación que se construye por un lado, subjetivamente por parte de quien protagoniza la intervención y por otro, como resultado del intercambio entre los diferentes actores presentes” (Uranga, 2016); en la “constitución de diferentes identidades colectivas, condición y consecuencia para la irrupción de nuevos actores urbanos” (Carrillo,

1999). Tomando a estos espacios más allá de una fracción física o administrativa, sino como una formación histórica y cultural con sus propias determinaciones.

Entendemos así, que más allá de la constitución del territorio por parte de determinados sectores sociales, es la apropiación del espacio en materia simbólica y participativa la que configura a dicha zona como un barrio. Por ejemplo, la constitución de instituciones comunitarias, nos indica por un lado la ausencia estatal en algún aspecto[1], pero por otro, el poder de participación y organización de un cierto sector para la solución de cierta problemática. Y así “asumir el barrio como lugar donde se construyen diferentes identidades colectivas, que expresan la fragmentación, multitemporalidad y conflictos propios de la vida urbana contemporánea” (Carrillo, 1999, p. 7); teniendo como referencia que un elemento cohesionador de un barrio y su sentido de pertenencia son los usos que los habitantes de dicho territorio le den al mismo: “los individuos deben atribuir al barrio las cualidades específicas adquiridas por los individuos por el mero hecho de habitar ahí. Se trata de una propiedad de distinción social” (Merkel, 2005, p. 159).

En nuestro caso específico, “la ubicación de Bariloche en un parque nacional también comportó un factor de peso en su conversión turística y, asociado a ello, en el crecimiento posterior de sus márgenes territoriales” (Media, 2018, p. 21); conformando el denominado “alto” de la ciudad. En el caso del barrio Nahuel Hue, ubicado aproximadamente a cuatro kilómetros del centro de la ciudad, entre la ruta 40 y el arroyo ñireco es un loteo¹ configurado a partir de “la última gran toma que se produjo en forma masiva durante los años 2006 y 2007” (Guevara, Paolinelli y Nussbaum, 2018, p. 43). El apoyo de organizaciones sociales como la Federación de Tierra y Vivienda, permitió un nivel de organización y planificación del barrio respetando tamaños reglamentarios para su futura regulación. Si bien en el 2006 se estipulaba un 30% de la ocupación del barrio y hoy en día se estima un 80% de ocupación del mismo, se puede afirmar que el loteo y su posterior desarrollo territorial surge por iniciativa de sectores sociales organizados y familias de clases populares. A continuación daremos cuenta, brevemente, de algunas instituciones/organizaciones que hoy en día hacen al barrio Nahuel Hue y Malvinas, con base a la conceptualización barrial anteriormente mencionada.

3.La historia del Barrio Nahuel Hue y Malvinas: la toma versus el barrio (Fuentes Paolinelli entrevista, Agustín y libro Tomás, Entrevista a Sebastián C. de Al Margen)

¹ Según Guevara, Paolinelli y Nussbaum (2018) dicho loteo fue parte de las empresas Nahuel Hue SRL, Dalino, SRL y Lagos del Sur SRL (entre otras) que dejaron 2200 lotes abandonados luego de la desaparición de las sociedades propietarias.

4. Estado y demandas: Del turismo a los talleres (Fuentes Al Margen, Agustín y algo de teoría, busco entre lo que tengo)

Si partimos de la concepción que la configuración barrial de los espacios seleccionados se da a partir de necesidades, demandas y reclamos por parte de sectores populares de la ciudad, es necesario tener en cuenta instituciones y organizaciones que ocupan el lugar de canalizador de esas demandas, en gran parte por una ausencia del Estado muy marcada.

Por ejemplo, el colectivo de medios “Al Margen” que se autodenominan como una “organización social por la promoción de derechos, la inclusión social y la cultura del trabajo” (Página Web “Al Margen”) que posee un área de formación integral con sede en el barrio Nahuel Hue y un espacio deportivo femenino en el barrio Malvinas. Según el coordinador del colectivo “Al Margen”, Sebastián Caparezza, el equipo se venía movilizándose físicamente entre numerosos espacios, pero desde sus inicios en el año 2004, poseían un trabajo territorial en los barrios mencionados. Se realizó un convenio con el equipo de Tierra y Vivienda y se les adjudicó un terreno que había sido previamente ofrecido a la mutual de la policía del sector y como no fue pagado, se le otorgó al colectivo “Al margen” en el año 2013: “Tiene un montón de destinatarios de nuestro proyecto, sean los chicos del estacionamiento medido que van al semillero o alguna unidad como la de panadería, son del Nahuel Hue” (Caparezza, 2019, comunicación personal). Es así como se realizó una obra de tres módulos: en el primero se encuentra la casa del sereno o cuidador del espacio; el segundo módulo funciona para un taller de carpintería² que es utilizado por jóvenes del barrio y reuniones de trabajadores del estacionamiento medido (otro emprendimiento del colectivo) y un tercer módulo está pensado para contar con una radio comunitaria³. En el espacio mencionado, hoy en día también funciona “un acompañamiento psicológico para alguno de los chicos que llaman por algún problema concreto y puntual. Adicciones, embarazos, violencia familiar” (Caparezza, 2019, comunicación personal).

Según Caparezza (2009), en el barrio Nahuel Hue las organizaciones que establecen presencia a raíz de canalizar demandas y necesidades refieren a dos comedores (“Gotitas de

² Dicho taller funcionaba anteriormente en el centro cultural “Ruka Che”, con personería jurídica perteneciente de carácter provincial.

³ Al momento poseen un programa radial denominado “33 de mano” en referencia al 33% destinado a organizaciones sin fines de lucro por la ley de servicios de comunicación audiovisual 26.522 (2009). Dicho programa es retransmitido por diversas radios comunitarias de la ciudad y de la región con fin de pluralizar la comunicación y generar más espacios informativos.

Esfuerzo” y “Los Peques”), un merendero, la radio comunitaria “Lihuén”⁴, un espacio de herrería en la fundación San José Obrero, la biblioteca popular “Néstor Kirchner”⁵ y sobre todo mucha presencia de templos de la religión evangélica⁶. A esto, referentes del CAAT 8 suman la presencia de dos merenderos más (“Yoli”, “Los corazones de Bety” y “Hormiguitas”), siendo todos de carácter privado⁷ y uno de la organización “Barrios de pie”. Al momento de intervenir directamente, “no hay un ente contenedor. Está parcializado y depende lo que quieran. Si hay hambre, van al comedero, si necesitan garrafas, van al CAAT. Si es una cuestión de salud, hay una salita que se inauguró ahí en el barrio muy buena que hace que no tengan que bajar por emergencias” (Caparezza, 2019, comunicación personal). Desde el CAAT 8 coinciden con esta visión de la falta de un agente contenedor y una dinámica comunitaria que pivotea según la necesidad de la comunidad, por un lado, y lo que pueda llegar a ofrecer las instituciones anteriormente mencionadas. Aunque también desde el CAAT 8 afirman articular dos espacios de cierta conglomeración como lo son la “mesa de concertación” de periodo quincenal y referida al encuentro de las juntas vecinales y “mesa interinstitucional”, de carácter mensual, que junta al centro de salud, las escuelas y organizaciones provinciales como el SENAF (Niñez, Adolescencia y Familia) y SAT (Violencia de género). Según Caparezza (2019), el colectivo “Al Margen” intenta cubrir espacios de salidas laborales en materia de oficios para jóvenes del barrio que no pueden insertarse en espacios formales de trabajo. Y así mismo desde el CAAT 8 mencionan que desde dicho espacio se busca cubrir necesidades alimenticias con el proyecto de “despensa comunitaria” que beneficia a 120 familias y es el espacio de mayor participación del barrio.

Los referentes del CAAT 8 exponen el rol de las Juntas Vecinales en los barrios seleccionados para el análisis y afirman que las mismas se encuentran demasiado politizadas y hace que a la hora de intervenir no sea de un modo demasiado equitativo. Aquí se juegan variables de procedencia en donde los migrantes latinoamericanos, específicamente los bolivianos o paraguayos, poseen estigmatizaciones negativas que dificultan su acceso a determinados beneficios articulados desde las Juntas Vecinales.

Durante el Foro (XXX) organizado por la Secretaría de Promoción Social municipal, y en la que varios integrantes del proyecto participamos, durante una de las actividades que

⁴ Coordinada por referente barrial en espacio perteneciente a su vivienda personal, hoy en día con contenido principalmente musical.

⁵ La misma pertenece a la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares).

⁶ Para más información, leer nota periodística del colectivo “Al Margen” en relación a las instituciones evangélicas dentro del barrio Nahuel Hue: <https://almargen.org.ar/2019/09/15/padre-nuestro-que-estas-en-el-pueblo/>

⁷ Al hablar de “privado” referimos a iniciativas de personas específicas.

realizamos se consultó acerca de cuáles eran las políticas vinculadas al trabajo y la formación que desde el barrio se consideraba que necesitaban. Si bien para la mayoría de los vecinos participantes la presencia de las organizaciones se vinculaba a las demandas que surgieran en su vida cotidiana y eso iba marcando la circulación diferencial por las mismas, para otros era importante resaltar que había demandas, sobre todo aquellas referidas a la juventud, la capacitación y la oferta laboral que siguen inconclusas. Una de las vecinas manifestó en uno de los grupos “Nosotros hemos pedido capacitaciones en turismo y que el municipio haga algo para que nuestros jóvenes puedan insertarse en este tipo de trabajos, sin embargo nos siguen dando los cursos de oficio en carpintería”. Frente a este comentario, otros pobladoras y pobladores del barrio asintieron, narrando las dificultades para los jóvenes (tal como ellos los mencionaban) para insertarse dentro de estos espacios de trabajo. Frente a esta configuración de organizaciones y los reclamos que se presentaron dentro de este espacio de diálogo, nuestra pregunta busca dar cuenta de las tensiones existentes entre demandas y acciones, que se relacionan con las expectativas entre lo que se representa como los pobladores del barrio como “sectores populares”. Una vez más, de la misma manera que los pobladores de Nahuel Hue desde la ocupación de sus terrenos buscaban reivindicar al barrio como tal --y no como toma--, sus demandas en torno a lo laboral se configuran también en esta tensión, entre aquello que se imagina como apropiado para una ocupación de un barrio popular y lo que los pobladores entienden como apropiado.

Si tomamos esto último mencionado en relación a los terrenos y la problemática de la legalidad de los mismos, referentes del CAAT 8 nos relatan que “gran parte de los terrenos de este barrio es de privados y de gente que nadie sabe quienes son” y que muchas de las “tomadas” no son para nada espontáneas, sino que dentro del mismo barrio funcionan dinámicas de “inmobiliarias barriales” en referencia a agentes barriales que ocupan varios terrenos, los dividen y los venden sin carácter legal alguno. En estos casos la Municipalidad de Bariloche solamente otorga papeles que adjudiquen la legalidad del terreno en caso de que los mismos sean de carácter municipal y no de privados, como sucede en numerosas ocasiones.

5. La interculturalidad como marco para enunciar “otros” conflictos (Agustín, migrantes, taller... algo así)

El trabajo de nuestro equipo se inició a partir de un episodio particular: Un encuentro en la escuela del Barrio Nahuel Hue organizado por el CAAT 8 respecto a la temática de la interculturalidad. En el marco de las discusiones que surgieron tras la sanción de la

Ordenanza Municipal 2641-CM-15, que reconoce a Bariloche como municipio intercultural, se realizó este encuentro del que participaron pobladores del barrio, referentes de organizaciones de migrantes, e integrantes de una organización mapuche. Durante el mismo, uno de los pedidos realizados por las organizaciones migrantes fue la regularización de la situación catastral de sus tierras, debido a que hacía años que estaban viviendo en el barrio y continuaban sin poseer los títulos de las mismas. Durante la exposición de esta demanda, uno de los integrantes de la organización mapuche dijo que el barrio era territorio de dicha organización y que debía reconocerse esa presencia y propiedad primero. Este situación emergente, que no se repitió en otros encuentros organizados por el CAAT, nos propusimos indagar con el CAAT 8 qué situaciones conflictivas habían surgido a partir de la implementación de la ordenanza a nivel barrial. Al parecer, en la discusión existían dos demandas distintas y discusiones que atravesaban la situación. Por un lado, un reclamo histórico del pueblo mapuche por el reconocimiento de su preexistencia al estado nación argentino en general y a la ciudad en particular, que había orientado la redacción de la ordenanza. Por el otro, una serie de reivindicaciones de las organizaciones migrantes que parecían poder canalizarse en los espacios de discusión acerca de la interculturalidad, que parecían abrir discusiones para redefinir las inclusiones y exclusiones dentro de la ciudad.

La interculturalidad, entonces, a partir de nuestras charlas con los trabajadores del CAAT 8 se vincularon a definir lo que entendían como “conflictos interculturales”, entendiendo a la “interculturalidad” como una arena donde poder en tensión cuestiones que no tenían un espacio de discusión hasta el momento, cuestiones que no eran objetivadas hasta ese momento como “interculturales”. Según la referencia del CAAT 8 “el municipio de Bariloche entendió la interculturalidad de otra manera” entendiendo que hablar de un territorio intercultural tiene que ver con un posicionamiento estratégico en clave política más que una temática que los atravesase y tengan intenciones inclusivas. Esto mismo los referentes entrevistados lo observan a partir de que en el proyecto presentado por el Municipio el pueblo Mapuche se toma como un sector homogéneo, cuando diversos estudios dan cuenta de lo contrario; o con las comunidades migrantes latinoamericanas que no poseen un espacio propio donde puedan desarrollar actividades propias a sus comunidades.

[1] “Las organizaciones barriales resultaron ser un excelente medio de respuesta al estado de necesidad en el que se encuentran millones de familias” (Merkel, 2005).